



Año II

Madrid 27 de Enero de 1898.

Núm. 41.



ANTONIO GUERRERO (*Guerrero*).



UN ARTÍCULO PÓSTUMO

DE
D. JOSÉ SÁNCHEZ DE NEIRA

No pasa día sin que el recuerdo del inolvidable maestro venga á inspirarnos en nuestra labor constante, dedicada al enaltecimiento del espectáculo favorito de esta nación hidalga; ese fué, para el Sr. Sánchez de Neira el afán de toda su vida, y para conseguirlo luchó un día y otro, hasta que la muerte vino á sorprenderle, interrumpiendo sus tareas cuando se disponía á emprender en este semanario la publicación de una serie de artículos dedicados á dar á conocer lo que es el toreo en el vecino reino de Portugal; convencido

de que, no obstante la proximidad de ambos países, apenas nos damos hoy exacta cuenta de lo que por allá ha sido y es de presente la fiesta taurina.

Un artículo, al que aún no había dado título y que no pudo terminar, es todo lo que ofrecer podemos hoy á nuestros lectores, de ese trabajo, cuya importancia apreciarán con la lectura del fragmento autografiado que, para honrar la memoria del esclarecido crítico, hemos creído oportuno publicar á continuación.

¡Lástima que estudio tan interesante para los buenos aficionados haya quedado sin concluir!

Todo cuanto el Sr. Sánchez de Neira escribió referente al toreo, es de un valor innegable y sus trabajos deben conservarse como veneran las reliquias, como documentos fehacientes que servirán de base á las futuras generaciones para hacer la historia del arte durante el presente siglo y conocer al detalle las vicisitudes que ha sufrido, épocas de apogeo y decadencia por que ha pasado; suponiendo que, en lo sucesivo, exista algún aficionado tan entusiasta é inteligente como D. José, capaz para continuar la obra del maestro y que á semejanza suya considere el toreo como una religión á la que el aficionado debe rendir culto ferviente en todos los momentos de su vida.

Porque, aunque él no lo decía y acaso tampoco lo pensara, resultaba efectivamente algo muy parecido á eso en su admiración y entusiasmo por la tauromaquia.

Y el hecho, después de todo, es muy natural.

Desde la edad de quince años hasta tres días antes de caer enfermo, no faltó ni á una sola de las corridas de toros ó novillos, celebrada en Madrid, sin contar las que en otras plazas presenciara; y al cabo de sesenta años viendo corridas, una vez por semana, por lo menos, nada más lógico que la afición al espectáculo se infiltrase en él de modo tal, que viniera á constituir una segunda naturaleza, cautivándole tan por completo, que á ella se rindiera en cuerpo y alma, consagrándole su talento, su erudición, cuanto era y valía, enaltecendo el espectáculo y procurando constantemente elevarlo hasta donde él consideraba debiera llegar.

Por eso es más sensible para nosotros la pérdida de hombres como Sánchez de Neira; por eso olvidaremos nunca al maestro que todos considerábamos; por eso creemos siempre que es poco cuanto hagamos y trabajemos para hacer su recuerdo imperecedero en la memoria de todos los aficionados; y en esa razón, sin que otro móvil nos impulse, se basa la idea de publicar hoy ese fragmento precioso que nuestros lectores recorrerán con veneración, por ser la última palabra escrita por D. José sobre el espectáculo taurino.



Creemos satisfacer la curiosidad de nuestros lectores
dándole á conocer lo que es y ha sido la tibia de to-
m en Portugal, porque teniendo tantos puntos de
contacto con la española, ningún aficionado debe ig-
norar asunto tan interesante.

Lo que es que, como sucede en nuestra Na-
ción, nadie haya acometido la empresa de escribir
una "historia del toro portugués" en que se pudiese
de su origen y crístitudes hasta el día, para
apreciar con exactitud los grados de adelanto ó retro-
ceso del mismo. No es que no haya en aquel país
escritores competentes, que pudieran realizar ese
trabajo con verdadero conocimiento: es que allí como
aquí, se lucha con mil inconvenientes, y no se apre-
cia en cuanto vale el prolijo estudio que requiere
obra tan delicada. Salvador Marques, ~~Aguiar~~ ^{Aguiar} Costa, Arthur Telles,
Egídio d'Almeida y tantos otros que son glorias
literarias de aquel país, y muy entendidos, aficionados
al arte taurino, es seguro que hubieran puesto sus ta-



2/
tutor al servicio de un arte, á que tanta afición
han demostrado siempre y que han enalteado con
sus brillantes trabajos literarios de teurromaguid; y
nosotros, pobres aficionados á lo grande, que patenti-
za el valor inteligente, á ello los excitamos; que obra
suentona es, dar á conocer á la posteridad las ha-
zanas de un pueblo, cuya virilidad como parezca con
su ilustración. La historia, en cada uno de los tra-
zos que abarca, es el epopéu que miramos á
nuestros progenitores, y la de una Nación merece
que no se olviden los hechos notables, que puedan
servir de provechosa enseñanza y ejemplo, vivos
á las generaciones sucesivas.

Mientras esto avante vamos á tocar
en unos cuantos renglones, ligeros apuntes sobre lo
que fuere y lo que son actualmente las fiestas
de toros en Portugal, si no con la extensión que
el asunto merece, con el que nos permite la exca-
ver de datos que, á duras penas, hemos logrado

3/
Muy pacientemente y con singular empeño.

La lidia de toros en Portugal es tan antigua indudablemente como en España. Hermanas ambas naciones, mejor dicho, constituyendo una sola, ~~durante muchos años~~ ^{durante muchos tiempos}, iguales eran sus usos, costumbres y opiniones, y no era ciertamente aquella parte de la Península Ibérica, que se llama Lusitania, la que suena amor tuvo y tiene á los fieros de toros y á lo que se refiere á la misma. La parte de ambas naciones se fomenta y ha fomentado la cría del ganado bovino, y esta circunstancia ha de haber contribuido poderosamente al uso, ó á la necesidad, de lidiarle, ó de sujetarle dominándole, un poco más un poco que en España. Cuentase que el Rey D. Alfonso VI que heredó el trono de Portugal de su padre D. Juan IV cuando tenía 13 años de edad y por consiguiente quedó bajo la tutela de su madre, al cumplir 31 años ó sea en 1087, lidió toros á caballo con gran desahucio y arrojo; pero, ó hay en esto equi-

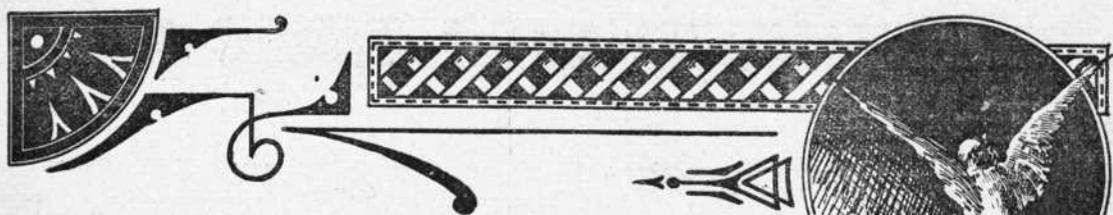


4/
-omision de fechas, o lo ponamos en duda, fundamen-
tos en que en Rey advicó en 1667, y su hermano
no D. Pedro, declarado Regente del Reino, le encorro
por el resto de su vida que concluyó en 1683. Si
esto es cierto; como es posible que en aquella fecha
tomase parte en fiesta alguna? o fue mucho an-
tes, o no la precedio ninguna. Aunque siendo muy
joven demostro grande aficion a hacer gastos dispen-
diosos, y es facil que entre ellos se le ocurriera man-
dar la celebracion de corridas de toros, poca par-
ticipacion pudo tener en ellas, puesto que a los 15

años de edad quedo preso como se dice. Hay noticias de que
su hermano D. Pedro, y el referido, torio a caballo en Portugal y regalaba toros con ve-
lencia.

Tambien hay quien asegura que por
la dicha época, o sea a fines del siglo XVII tubo
alli su Conde de Atalaya muy notable torrea-
do a caballo: pero ningun dato recordamos ha-
ber visto, que indique ninguna fiesta anterior
que a no dudarlo se verificarian. Tal vez en unos
apuntes que desp' exentos, cuarenta años despues,
el Marqués d'Algrete, notable aficionado que





5/ Mas de una vez toró á caballo, se encuentran datos precisos que aclaran esos puntos, así como la descripción y pormenores de las Fiestas Reales que en 1735 se celebraron en Portugal por el nacimiento de Princesa del Brazil y es que parece quebro respu-
cillos á la española el Duque d' Aveiro

En lo que ya no cabe duda es que antes de 1741, se verificaban en la Plaza de Lisboa con gran ostentacion, pronunciandolos los Reyes desde los balcones de su Palacio, al pie del qual se elevaban tabladiz, o tendidos donde se colocaba el pueblo y que allí mismos y en otros puntos de aquel Reino se celebraban corridas Reales. Laminas y libros de la época lo atestiguan y es cosa general en ambos Reinos

Un suceso extraordinario refiere la Tradición y es posible se halla consignado en documentos. Allá á mediados del pasado siglo XVIII, con motivo de unas fiestas Reales celebradas en Salvaterra lidio toros el noble Conde dos Arcos, que víctima de su coraje, tuvo la desgracia de ser cogido y de sufrir



6/ una gravísima cornada, que le dejó tendido en tierra. Entre la concurruencia de todas cosas que allí habria producido, como es coniguiente, un espanto horrible tan fatal acontecimiento, y el sobraytallo se aumentó al ver saltar á la arena, pálido y furioso, al anciano Marqués de Marialva, padre del Conde, sin que pudieseran detenerle los gritos de la multitud, que tuvo en aquel momento una segunda catástrofe. Fuese el Marqués á la fierra, espada en mano, y al primer golpe la vió caer á sus pies desangrándose, para no levantarse mas. Dibe advertirse que la tradicion concede al Marqués de Marialva, la edad de ochenta años cuando tal suceso ocurrió, y no dice si el Conde murió á consecuencia de su herida, datos importantes que tal vez se hayan perdido y exagerado por el transcurso de siglo y medio, en que se vive acaecido. Fácil sin embargo, nos parece adquirirlos á quien con empeño los busque en los archivos.



Estos sucesos taurinos hacen creer que la lidia
de reses bravas en Portugal, no se circunscribia
entonces, como ahora, á corrientes sin darlas muer-
te, sino que se verificaba á la usanza española.
Cuando se proscribió esta costumbre, no ha llega-
do á nuestra noticia, pero todo nos hace creer
que fue despues de la catastrofe del Conde de
dos Arcos
~~Salgado~~, y á instancia del Marqués de Pom-
bal, y poco despues tambien de la elevacion á
aquel trono del Rey José Manuel, que lo fué en
1750.



El célebre picador Francisco Puerto.

Aún sienta, aún vive allá en Chiclana, en la celebrada villa de gran renombre, en la región de la antigua Gades, al cuidado de sus haberes y rodeado de fieles amigos que le estiman y se enorgullecen tratándole en la intimidad de recíprocos afectos, el bravo picador Puerto, gloria de los pasados tiempos del buen arte hípico-taurino, ejemplo de longevidad que acusa una especialísima naturaleza con que el Supremo Hacedor le ha galardonado.

Frasquito Puerto es ya octogenario y, sin embargo, disfruta de una salud que, como vulgarmente se dice, la tiene á prueba de bombas.

Es hombre respetable por su honradez, cuenta con el aprecio y amistad de personas ricas y pudientes en aquella villa, y tocante al arte es cosa que deleita oírle, porque su criterio es tan acertado que discurre con esa fuerza de argumentación que sintetiza en la claridad; no hay duda que no desvanezca ni error que no destruya citando hechos, desmenuzando detalles y explicando, en suma, tan correctamente, que los entendidos asienten y los neófitos se instruyen y aprenden.

La afición no le abandona un momento, y cuando las fiestas taurinas en Cádiz, el Puerto ó Jerez de la Frontera, le atraen por lo que prometen bien combinados espectáculos, no es difícil hallarle ocupando asiento de preferencia en los renombrados *circos* de las citadas poblaciones. Los viejos aficionados é inteligentes, cuando con él se encuentran, le estrechan afectuosos su mano y hablan de arte pasado y actual, oyéndole con esa interior satisfacción que produce el discurso ameno y entretenido en labios de un *maestro*. Por esto no es difícil oírle en la plaza ejerciendo de crítico des-



Francisco Puerto.

de la valla, y en la tertulia taurina de la conocida farmacia de Velázquez, á la que concurre diariamente á charlar y esparcir el ánimo, poner á contribución su memoria, relatando pasados hechos taurómicos en los que fué actor, ó testigo, ó servir de juez para dilucidar cuestiones que al arte se refieren.

En esa reunión á que aludo—donde se pone cátedra—tiene lugar preeminente, Puerto y el célebre Nicolás Baro, D. Bartolomé Márquez, D. Pedro Tejera y otros aficionados que *afinan* en toreo, y constituyen, por decirlo así, respetable cóncave donde se controvierde con razones atinadas, dando á lo pasado el lugar que se merece y á lo presente la justa clasificación que en realidad corresponde.

Simpáticas reminiscencias del afamado Puerto, y viejas noticias que poco esparcidas en apuntes é impres-

os taurinos, dábanme material, si no copioso, el suficiente para un discurso apologético del renombrado picador portuense; pero el empeño de hacer más y más completo en el sentido biográfico, indújome á molestar al mismo sujeto que, amable y cortés en demasía, ha arrojado al papel cuanto de sus hechos y vida recuerda, dando así mayor prestigio é interés á mi trabajo.

Al llegar á este punto, base en que con toda claridad y firmeza ha de descansar mi narración, debo, á fuer de cronista agradecido, hacer pública mi gratitud é imborrable recuerdo á Puerto, y decir que las dos cartas autógrafas que en mi poder conservo, constituyen no solamente dos preciosos documentos que han venido á enriquecer mi extenso archivo artístico, si que también á dar á este trabajo toda la veracidad apetecida, enemigo como soy de las patrañas y cuentos con que otros escritores, á falta de datos ciertos, dan forma caprichosa á frívolos artículos, falseando la historia y haciendo padecer errores á los que en adelante han de tratar estos asuntos del arte taurómico con la seriedad posible.

La afición á las corridas de toros en todo el circuito de los pueblos de la baja Andalucía, se pierde en las tradiciones de la más remota antigüedad; la posición topográfica de inmensas dehesas para la cría de ganado, la braveza de las vacadas cuyos aborígenes bien pudieron ser del Norte de España como del centro, invadiendo distintas regiones bajo la voluntad del hombre por la necesidad de la mejora y mayor alimento, aparte de la idea especulativa en la selección, mejora y venta, tenía que producir á través de los tiempos un estado de cosas que, desarrollando diversos negocios y medios de vida de éstos, forzosamente y por labor continua, debía dar como resultante el mayor comercio en la cría de ganados que aun en la variedad de tipos constituyeran castas afinadas y apropiado para la ejecución de las suertes tauromáquicas.

Es innegable que en la parte Sur de Cádiz y en toda la mayor extensión de sus llanos, montes y predios ribereños, por la templada temperatura y la feracidad del suelo, se hace fácil la crianza del ganado bovino fino, gallardo y bravo. Con este elemento precioso, con esta base apropiada, la consecuencia no debía ni debe ser otra que la aparición de hombres dotados de conocimientos, maña y fuerza suficientes para ser lidiadores.

El Puerto de Santa María, emporio de riquezas en el pasado siglo, centro comercial de gran renombre como ligado por el vínculo del tráfico á la capital Cádiz, memorable depósito de los especiales productos que enviaba la América española, era el punto, por decirlo así, donde convergían los aficionados á disfrutar de la taurina pública fiesta. El Licenciado Pazos y Ortega, en sus apuntes históricos sobre la plaza de toros portuense, afirma que en 1744 y 1746 en la plaza de Galeras, se levantaban, en forma irregular, unas andamiadas, y que en el recinto de ella se corrían toros, deshaciéndose todo el artificio de madera tan luego terminaban los espectáculos.

Es decir, que hace ciento cincuenta y tres años conocieron los portuenses y habitantes de las ciudades, villas y pueblos comarcanos, la lidia de reses bravas como función pública, por dinero y lidiadores que ostentando valor y destreza cautivaban con sus suertes á pié y á caballo al bullicioso gentío que acudía á solazarse con aquellos riesgos y aplaudir y admirar proezas tantas.

Afianzada la afición, multiplicándose los intereses afectos á ella, la consecuencia no podía ser otra que el aumento del número de funciones que brindaba mayores ingresos á la ciudad.

Diestros actuales de Chiclana, de Véjer, de Cádiz y de San Fernando, iban apareciendo sucesivamente, ya que estos festejos arraigaban subiendo en auge; las ganaderías bravas que en Jerez, Medina Sidonia, Tarifa y otros puntos, como Arcos, ofrecen condiciones aceptables para la lidia, facilitaban la fácil ejecución de las corridas; y en suma, si celebridad tenían los espectáculos de Sevilla, Ronda, Granada, Madrid y Zaragoza, no le iban en zaga los del Puerto. Las populares canciones antiguas dan una gran idea de lo que eran *los toros en el Puerto de Santa María* y la fama justa que alcanzara su plaza.

Dos curiosos carteles que figuran entre los de mi colección, dan una idea de la importancia del *circo* antiguo. Hace referencia el uno á la cuarta y quinta corrida del año de 1775 en los días 14 y 15 de Mayo. En la primera tarde trabajaron como espadas el renombrado Joseph Hillo y Sebastián Jorge, natural de Cádiz; en la segunda fueron estoqueadores Juan Miguel Rodríguez, de Sevilla, y Juan Jorge, de Cádiz, figurando en esta corrida, en clase de banderillero, el famoso Juan Conde, de Véjer, de quien habla con elogio Pepe Hillo, en su arte de torear, calificándole como espada que con sus adelantos é inventos había ayudado á perfeccionar el toreo.

El otro cartel es del año 1780 y anuncia la corrida del día 20 de Junio; por cierto que tanto en el encabezamiento de éste como del anterior, se emplea el dictado de «M. N. y L. ciudad y Gran Puerto de Santa María», que acredita la importancia de ella en la época á que me contraigo. Dice el cartel que serían matadores Pedro Romero, de Ronda, y Joseph Delgado alias Illo, de Sevilla, con tres picadores, Juan de Dios Ximenez, de Sevilla; Juar Marchante, de Medina, y Joseph Cordero, y tres banderilleros, Francisco Aragón, de Chiclana; Manuel Xaramillo, y Juan Bueno.

Todo ese exiguo personal para la lidia de *¡diez toros!*

Y se picaban, banderilleaban y no salían vivos del redondel.

Dispénsame el lector que á un artículo biográfico haya traído el precedente material histórico; mas para arrancar de algo firme y lógico, he creído muy del caso extenderme en citas y consideraciones que estimo habrán de ser como la razón y fundamento de este especialísimo trabajo.

Allí donde se aportaron elementos de toreo debió existir práctica escuela, y existió en realidad y notabilísima en el ejercicio ecuestre-aurino. Para convencernos de esto es suficiente que nombre á los antiguos picadores de la región portuense. ¿Quién no ha oído hablar del famosísimo Corchado, de los hermanos Doblado (Mateo y José), de Bartolomé Padilla, los Marchantes (Domingo, Juan y Cristóbal), los Ortega (Laureano, Pedro y Juan), de Cristóbal Ortíz, que fué notabilísimo con la garrocha, de Gutiérrez (*el Montañés*), de Erasmo Olvera, Juan Gallardo, los Atalayas, Carlos Puerto de tan trágico fin, y por último, de Francisco su hermano, al cual dedico estos verídicos apuntes?

¿Podrá dudarse que todos aquellos hombres, quién más quién menos, rayaron á gran altura y que constituyeran una tradicional escuela de toreo, bravos, hábiles y entendidos como eran en todas las faenas de sortear reses á caballo en los campos y en las plazas?

¿No están las páginas de la historia taurina rebosantes de hechos que los acreditaron como maestros en su arte?

Francisco Puerto, único superviviente de aquella época de grandes picadores del primer tercio y mediados de este siglo, merece que mi pluma le ensalce; y al dejarla correr en su justo elogio, que reverdezcan los laureles que conquistara en los *circos*, laureles que aparecen marchitos bajo el polvo del olvido en que yacían por la forzosa retirada de la vida pública á que se condenó tan hábil torero.

El hombre no me pertenece, pero sí su historia. Oídla, aficionados nuevos, que es curiosa y entretenida.

Nació Puerto en el Puerto de Santa María el año de 1819, día 3 de Febrero, siendo bautizado en la iglesia Mayor de la ciudad. Su hermano Carlos, que había nacido el año 1815, empezó de cortísima edad á mostrar afición al toreo, y como mayor que Francisco, gozaba de más libertad para dar suelta á sus aspiraciones: empezó por oír, como sucede á todos los que del arte han vivido, y á la teoría quiso unir la práctica. Las faenas que las diferentes ganaderías de la tierra brindaban ocasión y allá iban ambos hermanos á ver, á aprender y por último á lanzarse á los riesgos. Una manta, un viejo capote de brega, un pesado chaquetón de campo, hacían de resguardo del cuerpo, y poco á poco y creciendo en edad, ya ayudaban en tentaderos, hierros, conducción de ganados y cuantas operaciones se les brindaban requiriéndolos por ayudas forzosas ó gratuitos.

Frasquito tenía por campo de operaciones la ganadería famosa de Albareda, y mucho esperaba de él los aficionados inteligentes cuando vista su corpulencia, fuerzas y buenas aptitudes le proporcionaron ocasión de vestir la casaquilla.

Era un niño casi (tenía sólo diez y siete años) cuando por vez primera supo lo que era el pesado traje de picador. Com prometido á hacer el *debut* en la plaza de la ciudad donde naciera, buscó el imberbe artista á un su amigo, el viejo picador Alonso Pérez (*el Fraile*), que residía en Jerez, y éste, que le quería mucho y que varias veces le empeñó su palabra de cederle el traje, cumplió la oferta y Puerto salió á picar en una novillada.

Como no hay cosa que más alientos dé al hombre que es la buena suerte, Frasquito se sintió ya todo un Corchado, aunque en miniatura, y aceptó ajustes como picador novillero. Esto ocurría en el año de 1835.

Llegó el de 1836, y mi inolvidable amigo el célebre Manuel Domínguez formó cuadrilla de toreros para la América del Sur, donde tantas utilidades se prometía. Acompañaronle á sus órdenes, el luego famoso Juan Lucas Blanco en clase de segundo espada, los picadores Erasmo Olvera, Carlos Puerto, Luis Luque (de Tarifa) y Francisco Puerto, y como banderilleros el apodado *Cherrime*, Botija, el *Golondrino*, que era un buen torero, y otros más de cuyos apodos y nombres no recuerda Puerto.

Durante tres años actuó de picador, en Montevideo, el valiente Puerto; mas estallando una revolución política en aquel país y en el mayor desorden éste, no había que pensar en más festejos taurinos y toda la cuadrilla tuvo que hacer rumbo á Buenos Aires. No había plaza de toros ni buena, ni mala; pero al tener aquellos moradores conocimiento de que pisaba las calles de la ciudad una banda de toreros españoles y con ellos hicieron conocimiento, enterándose minuciosamente de lo que ejecutaban y valían, determinaron hacer una plaza provisional en la que lucieran su arte, cautivando al público.

Varias corridas trabajó la española cuadrilla y con buen éxito, cuando tuvo empresa que la condujese al Brasil donde, con motivo de la coronación de D. Pedro II, se llevaron á cabo suntuosos festejos de los que formaron parte corridas de toros á la española.

Esperando nuevos ajustes en el imperio brasileño pasaron días y más días, hasta que por mutua conveniencia hubo de regresar la cuadrilla á Buenos Aires. Allí no era la afición tan arraigada que se pudiera sacar mayor fruto, y como por otra parte el país ardía en rebelión, y el orden social y político estaba á merced de los ambiciosos y osados, aburrióse el buen Puerto, dejó á Domínguez que no quiso seguirle á España y llegó al Puerto, su ciudad natal, en 1846.

El buen crédito que como picador notable tenía le dió acceso á las cuadrillas, si no las de mayor renombre, al menos las que seguían en mérito á las de Montes, Redondo y Cúchares. El día de San Juan del año citado trabajó con Juan Pastor (*el Barbero*) y Manuel Díaz (*Labi*), que iba de segundo de aquél, en la plaza del Puerto de Santa María, pudiendo apreciar sus amigos y adictos apasionados que Frasquito era todo un picador de toros, animoso y desenvuelto en la lid taurina. Las fiestas

de Santiago y Santa Ana, tan célebres en el Puerto, se amenizaron con dos corridas aquel año, y la misma cuadrilla que antes menciono cruzó el ruedo; después hicieron viaje á otros puntos y Puerto fué con ella hasta donde le permitían los compromisos de Pastor.

No era Puerto hombre que dejase inactivas sus relaciones amistosas, y al año siguiente llegó á la corte con carta de recomendación muy eficaz de D. Federico Ferrer para D. Justo Hernández, acaudalado propietario y ganadero, y á la vez empresario de aquella plaza de toros. D. Justo fué en aquella ocasión y dió trabajo á Puerto, el que durante toda la temporada alternó con los picadores de número, pero independientemente de las cuadrillas, puesto que él picaba por cuenta y pago del Sr. Hernández. En esta temporada y las siguientes de 1848 y 1849, estuvo á las órdenes de los espadas Montes, Curro Cúcheres, Julián Casas y Cayetano Sanz; mas llegado el año de 1850 tomó por jefe al famosísimo Redondo, con el cual hizo las temporadas de 1850, 1851 y 1852, quedando sin matador á la prematura muerte de aquel nunca bastante llorado espada que desapareció bajo la fosa en 28 de Marzo de 1853.

Hombre de tanto valer como Puerto no era justo que permaneciese olvidado, y el aplaudido espada Casas consiguió hacerle formar en su cuadrilla al lado del buen picador Antonio Calderón y del bravo Antonio Arce.

Dice Puerto, y dice muy bien, que ha trabajado en compañía de los varilargueros Alvarez (*Chola*), Juan Martín (*el Peñón*), Bruno Azañas, Juan Gallardo, Lorenzo Sánchez, José Trigo y Lerma (*el Coriano*).

—¿Habré conocido buenos picadores y podré apreciar su trabajo? dice Puerto después de citar esos nombres.

No quiero privar á mis lectores—aunque sea más extenso el presente artículo—de una parte de la carta que obra en mi poder.

Habla Puerto:

«Voy á relatarle (dice) una corrida de toros en el Puerto de Santa María. Fuf con Julián Casas y los picadores Antonio Calderón, Antonio Arce y un reserva llamado *Momito*, de Chiclana: corríanse ocho toros de una buena ganadería, que ahora no recuerdo, y ocurrió el siguiente inesperado lance. Al tomar el palo Antonio Calderón y antes de la salida del primer toro, levantó el caballo para galoparlo dando una vuelta á la plaza; de pronto tropieza el caballo, cae de mala manera y el pobre Calderón recibe tan atroz golpe en la cabeza que queda conmocionado, teniéndole que retirar los mozos de plaza para que los facultativos le asistan en la enfermería, de la cual no llegó á salir; tan malo era su estado.

»En el tercer toro se retiró Arce con una cornada en la pierna izquierda y nos quedamos dos hombres, el reserva y yo, para picar cinco toros que quedaban, cada uno más *pavo* que el otro y con seis años cumplidos. Todos cinco se picaron, la cuadrilla quedó limpia de caballos y á mí me dolfan ya no solo los huesos, sino el alma.»

A continuación de lo anterior viene un sabroso párrafo que no tiene mucha miga que digamos y que recomiendo á todos esos picadores modernos que se creen hombres de hierro y á tantos *niños inteligentes* que discurriendo sobre toros y toreros dicen que ahora es cuando no se concibe cómo puedan resistir los diestros tanto viaje.

Oído á lo que manifiesta Puerto:

«Para que V. comprenda lo que trabajábamos en aquella época, le diré solamente que salíamos de Madrid para Bilbao en una diligencia: viajando noche y día llegábamos á los cuatro ó cinco (eh, ¿cómo serían los cuerpos de aquella gente? digo yo) ocurriendo que á veces faltaban dos horas para empezar la corrida, por cuyo motivo á escape había que vestirse y enseguida á la plaza para picar *ocho* toros, el que no tenía seis años pasaba de siete, y todo ese montón de carne y malicia para solo *cuatro picadores*.

»Me acuerdo que toreando en la plaza de Valencia con Redondo y el *Cano* las tres corridas de feria (1), un toro cárdano del Duque de Veragua llamado *Estudiante*, y que había estado en las vacas, se dejó para el último por conocer que estaba falto de vista. Fué tan bravo el toro que Redondo se entusiasmó, olvidándosele que él era el último de la última corrida y todas ellas muy duras de trabajo. Pero aquel hombre con su afición y alma no dejaba vivir á nadie, y jaleándonos á los picadores y diciéndonos á cada puyazo y caída «vamos *ayá*, valiente»; «aquí estoy yo»; «yo me lo llevo», resultó que fuimos á la posada sin fuerzas ni aun para quitarnos la ropa» (2).

Quiero que ahora conozca el lector cómo Puerto discurre explicando su estilo de picar:

«Debo decirle que yo picaba los toros procurando siempre que al arrancarse y llegar dejaran las babas en el estribo derecho de la mortura, que es el centro de la suerte; para esto es preciso que el toro esté marcando en línea con el cuerno derecho al hombro derecho del caballo; al arrancarse el toro se le echa el palo y al mismo tiempo con la mano izquierda se da el costado, consiguiéndose de este modo que se consuma la suerte en su centro. Si se olvida la mano izquierda, el caballo puede ser enganchado por el pecho y entonces no hay suerte.»

Me parece que eso es una explicación para que aprendan arte los *picapedreros* que ahora se llaman picadores de toros y creen que tropezar con los cuernos, caer sobre el lomo de los cuatrefeños y utreros crecidos y asesinar una cuadra de caballos (como decía el saladrísimo Ceballos el contratista), es bastante para lucir el pelo y dárselas de *tres y dama*.

Pero prosigue Puerto:

«En la prueba de caballos es donde ponía especial cuidado en que estuviesen buenos de la boca, de los cuartos traseros y que diesen el paso atrás. Este paso atrás es muy necesario para enmendar la suerte, pues si un toro no se arranca y no se da el paso atrás, es necesario, para volver á entrar en suerte, que un peón se lleve al toro ó dar la vuelta al caballo, exponiéndose á que en este instante parta y lo enganche por los ijares. A mí me gustaba picar cogiendo el pelo por su tercio medio.»

También fué Puerto diestro de á pié. Atended al siguiente relato:

«Las suertes de á pié las aprendí en América, pues algunos toros que sobran de las corridas y que no se echaban al campo por el poco valor que tenían, iba yo al día siguiente de la corrida pública á ensayarme trabajándolos con la capa, poniéndolos banderillas y estoqueándolos por final, todo esto dirigido por mi compadre el matador Manuel Domínguez.

»En Madrid, y porque se hizo pública mi afición á torear á pié, trabajé en una corrida de cuatro novillos para beneficio de los Asilos: los picadores fuimos los espadas y yo banderilleé y estoqueé uno de los becerros (viva la modestia, *señó* Frasquito) y no lo hice mal, pues lo maté de una estocada recibiendo, que era la escuela que yo había aprendido de Domínguez. Con esto

(1) Aunque Puerto no cita fechas, he visto mi archivo y resulta que las corridas á que alude se efectuaron los días 3, 4 y 5 de Agosto de 1851, y según el cartel se lidiaron doce toros del Marqués de Casa-Gaviria y otros doce de los Duques de Osuna y de Veragua, compartiéndose cuatro de cada uno para cada tarde, ó sea mitad y mitad, para que resultase ocho para la lidia.

(2) En otro documento que tengo á la vista y se refiere al hecho narrado, dícese que el toro *Estudiante*, que mató siete caballos y aporreó á tres picadores, le llamaron, cuando á él se referían, el *Caracol*, debido á que cada vez que se acercaba á tomar una vara daba un bramido tan profundo que parecía como toque de caracola.

motivo empezaron los aficionados á suplicarme que otra vez matase, y en una corrida que se echó en Noviembre maté los dos últimos toros, y los cuatro primeros Julián Casas y Cayetano Sanz. Esto fué el año de 1849.»

Del capítulo de cogidas, menciona Puerto las siguientes:

«Fué una en la plaza de Madrid por un toro de D. Justo Hernández. Caf contra las tablas, el toro dejó el caballo é hizo por mí, y, á pesar de que me defendía dándole puñetazos en el hocico, me enganchó por el tercio inferior del antebrazo (más arriba de la muñeca derecha) y me produjo una herida; otra tuve también en Madrid y fué en el acto de ir regateando un puyazo con un toro, cayó el caballo y yo al descubierto, me metió la cabeza varias veces, aunque por fortuna sólo me señaló con varios varetazos en las espaldas; en Bilbao, un toro de Elías Gómez me cogió ya en el suelo, dándome una cornada debajo del hombro que me dejó inutilizado para las corridas siguientes; de Madrid también tengo el recuerdo de una terrible contusión en el pecho, habiéndome dejado este suceso una deformidad; en la plaza de Aranjuez tuve una dislocación del hombro izquierdo, por consecuencia de haber caído sobre mí el caballo, y en la misma plaza, otra tarde, me enganchó un toro por el hierro de la mona estando montado, y sacándome de la montura me despidió. Al caer recibí el golpe sobre el talón derecho y no pudiendo moverme á causa del dolor, fuí llevado en brazos de los mozos de plaza á la enfermería.

»En aquella época, ganábamos los picadores 1.000 reales y los banderilleros 400. Al *Mosca*, el mejor puntillero conocido, le daban 300 reales.

»Me retiré del toreo el año 1856 y en el mismo me casé con la viuda de Montes, D.^a Ramona de Alba, que vive en la actualidad.»

Y que sea por muchos años y mayor felicidad aún, bravo Puerto.

Dicho cuanto de gran interés encierran las dos cartas del entendido picador portuense, creo oportuno hacer una cita.

En la plaza de Málaga sólo dos tardes trabajó Puerto, según arrojan los apuntes que por curiosidad he consultado. El día 15 de Junio de 1851 y el día 19 del mismo mes y año, en la primera tarde se lidiaron seis toros de Pícarca de Lesaca, siendo tan fenómeno el sexto, que se llamó *Estornino*, cárdeno, claro, que recibió más de //cuarenta varas// y en una de ella fueron ginete, caballo y toro formando un admirable grupo que recorrió largo trecho de plaza, yendo el sin par Redondo agarrado á la cola de la res. Una vara así fué el delirio. Nicolás Baró mató á tan sobresaliente *lesaqueño*. En la segunda corrida lidiáronse reses de D. Eustaquio de la Carrera, que entonces gozaban de regular fama.

Termino ya.

Francisco Puerto, á quien siempre se le citará como un gran picador de toros, es digno del elogio que le he tributado.

Es un roble de fuerte, conservando aún mucho de su antigua musculatura; de cuerpo alto, cenceño y rostro bien parecido, como indica el antiguo retrato que ilustra este artículo, hoy á través de su americana de última moda y bajo el bigote que ha suplido á la patilla, adviértese al picador de brazo de hierro y al andaluz que ha tenido en sus tiempos juveniles las *palmas* por corona y la *manzanilla* por sacro fuego de la inspiración alegre.

P. P. T.

Málaga y Enero, 1898.

LISBOA (Portugal).—Plaza de toros de Campo Pequeno.



(Fotografía remitida por D. F. Viegas, de Lisboa.)



FIESTA NACIONAL

(A P U N T E)

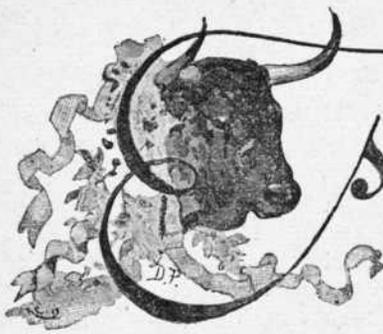
¡Mucha luz, mucho color,
 mucha mantilla española,
sangre que se inflama sola
 —como dijo Campoamor!
 Un pueblo que acude ansioso
 á su fiesta favorita;
 ¡la mar de gente bonita
 que se dirige hacia el *coso*,
 y en infernal confusión
 que ensordece, por doquier,
 la *manuela* de alquiler
 y el lujoso faetón!
 ¡Encantador torbellino
 forma el pueblo, campechano,
 que enamora por lo hispano,
 por lo alegre, y lo taurino!
 ¡Hasta desarruga el ceño
 viendo el sol, tanta alegría,
 —que el sol de la tierra mía
 es un sol muy madrileño;
 cual si quisiera enviar
 con su luz al redondel

una caricia al plantell,
 que la plaza, va á ocupar.
 Sonríe madre Natura,
 pía alegre el rui señor,
 abre su cáliz la flor
 ¡todo respira hermosural
 ¡y es perspectiva hechicera
 la que en nubes de oro y grana
 produce la soberana
 multitud en la *carrera!*

.....
 Allí bulle esa afición
 calumniada y combatida
 —quien por ir á la corrida
 ¡tal vez! empeñó el colchón
 proclamando lo inmortal
 de la fiesta que ha heredado,
 un conjunto abigarrado
 genuino y nacional!

ADELARDO CURROS Y VÁZQUEZ.

(DIBUJO DE HIDALGO).



stafeta taurina



Sres. D. Ginés y D. Juan P. Carrión.

Mis distinguidos amigos: Agradecido en extremo á las muestras de consideración y cariño otorgadas por la prensa de Madrid y provincias á la memoria de mi queridísimo padre (q. e. p. d.), y en la imposibilidad de dar á todos y cada uno de tan buenos compañeros, testimonio de eterna gratitud é incondicional afecto, ruego á ustedes se sirvan insertar estas líneas en su ilustrado semanario SOL Y SOMBRA, ya que el estado de mi ánimo me impide cumplir tan sagrado deber.

Gracias mil, y Vds. saben es muy suyo agradecido amigo s. s. q. b. s. m., GONZALO SÁNCHEZ DE NEIRA.—Enero 22-1898.

..

México.—En la plaza de Iruapato, capital del estado de Guanajato, en aquella república, celebróse el día 14 del actual una corrida de toros, en la que lidiaron reses de Parangues, los espadas Mazzantini y Villita.

El ganado resultó imposible para la lidia, por cuya razón los diestros no pudieron hacer nada notable. Sin embargo, ambos matadores trabajaron con voluntad y en quites escucharon muchos aplausos.

En conjunto, la corrida pudo calificarse de mala.

—Los toros de Barbosa, lidiados en la plaza de Bucarelli el día 15 del corriente, resultaron regulares nada más.

Mazzantini estuvo muy afortunado en la muerte de los toros que le correspondieron, y clavando banderillas al quinto, fué objeto de una ovación. En quites y dirigiendo, bien.

Villita, aunque con desgracia, trabajó mucho y fué muy aplaudido en la brega.

—Tomás Mazzantini, que recibió un puntazo del primer toro lidiado el día 26 de Diciembre, hállase casi completamente restablecido de la herida, y es probable que pueda torear en la Habana el 30 del actual.

..

Leemos en nuestro estimado colega *Heraldo de Madrid*: «Después de la entrevista celebrada en Sanlúcar de Barrameda entre un comisionado por la Junta de fiestas y el dueño del circo taurino de Cádiz, este último ha accedido á la petición del primero, y es, por lo tanto, segura la celebración de la corrida anunciada para las fiestas de Carnaval.

Según *La Dinastía*, síbese que Rafael Guerra se presta á torear con determinadas condiciones referentes al diestro que con él ha de alternar, desconociéndose hasta ahora la cantidad que cobrará.

Dícese que lleva más caro que en el verano, porque

ahora no tiene la cuadrilla reunida, y, por tanto, tiene que pagar gastos de viaje á los picadores y banderilleros que no están en Córdoba.

Ultimamente, y para saber en definitiva á qué atenerse, se le ha escrito pidiéndole nota exacta de precios »

..

La suscripción iniciada en Valencia con objeto de reunir fondos para construir un mausoleo á la memoria del desgraciado Julio Aparici (*Fabrilo*), asciende á la suma de 1.892,65 pesetas.

..

El espada Joaquín Hernández, *Parrao*, ha prometido regalar al distinguido aficionado sevillano D. Juan Bol, el traje que vestía dicho diestro al ser cogido en la plaza de Nimes, por un toro de Miura.

..

Copiamos de *La Crónica Mercantil*, distinguido colega vallisoletano:

«Un colega ha oído decir que un conocido aficionado, próximo pariente de un afamado matador de toros, piensa tomar en arriendo para la próxima temporada la plaza de esta capital.

Los aficionados al arte han acogido con satisfacción la noticia, pues si ésta se confirma, se presenciarán en nuestra población buenas corridas en la próxima temporada.»

..

He aquí las corridas que se proyectan celebrar en la plaza de toros de Zafra, durante la próxima temporada:

Junio 29: Félix Velasco matará reses de Pablo Romero.—Agosto 11: *Minuto* y *Bombita* lidiarán ganado de Villamarta.—Octubre 5: Fuentes y otro espada, aún no escurituro, estoquearán bichos de Ibarra.

..

Los espadas Rafael Guerra y Antonio Reverte, torearán en las corridas de feria de Calatayud, ganado de Díaz y Concha y Sierra.

..

El día 24 de Abril se celebrará en la plaza de toros de Barcelona, una corrida con ganado (de Otaolaurruchi, en la que actuarán los espadas Reverte y *Algabeño*.

..

A continuación publicamos una nota detallada de las corridas que se han celebrado en la plaza de Valencia, durante el año 1897:

Día 7 de Marzo.—Seis toros de Saltillo Espadas: Reverte y *Bombita*.

25 de Abril.—Seis toros de la misma ganadería. Matadores: Fuentes, *Bombita* y *Algabeño*.

27 de Mayo.—Toros de Cámara.—*Fabrilo* y Reverte. (El primero sufrió una grave cogida, á consecuencia de la cual falleció.)

25 de Julio.—Concha y Sierra. *Torerito*, Fuentes y *Lagartijillo*.

26 de Julio.—Miura. *Torerito*, Fuentes y *Algabeño*.

29 de Julio.—Veragua. Mazzantini, Fuentes y *Algabeño*.

30 de Julio.—Seis toros de D. Vicente Martínez y tres de Veragua. Matadores: Mazzantini, *Torerito* y *Villita*.

10 de Octubre.—Ganado de Ibarra. *Minuto* y *Valenciano*, como sobresaliente de espada.

21 de Noviembre.—Corrida á beneficio de las viudas de Gallo y *Fabrilo*.—Ganado de Benjumea. Espadas: *Lagartijillo*, *Pepete*, *Litri*, *Algabeño*, *Pepehillo* y *Guerreiro*.

..

En Almería se ha fundado una sociedad taurina, compuesta por jóvenes del comercio, titulada *Club Reverte*, cuya sociedad se propone dar bastantes novilladas, y una superior en Agosto, durante la feria de dicha capital.

..

Bilbao.—Molesto la atención de los apreciables lectores de SOL Y SOMBRA para comunicarles una noticia de algún interés, que demuestra que en esta villa la afición va tomando gran incremento.

Contamos ya con un *Club taurino* que se dedicará, además que á sociedad de recreo, á la enseñanza teórica y práctica del toreo.

Nacida la idea hace ocho días, en una reunión celebrada anoche se ultimaron los detalles y quedó constituida la Junta provisional, presidida por el inteligente aficionado D. José Rojas, *Pepete*.

Pertencen á la Junta los Sres. Fatrás como Tesorero; Zabaleta, Secretario, y Vocales los revisteros *Capote*, *Perdigón* y un servidor.

Las bases para la constitución, que son amplísimas, fueron aprobadas después de detenida discusión.

El objeto del nuevo *Club* no es otro que el de ilustrar á los aficionados por medio de conferencias y controversias y el de crear la enseñanza práctica á cuantos aficionados lo deseen.

Para esto se cuenta con el concurso del Sr. Rojas, que galantemente ha cedido al *Club* la plaza de los Campos, y con la cooperación del inteligente aficionado don José Cortés, que dirigirá las lecciones prácticas.

El Sr. Cortés, en ocasiones anteriores, ha dado muestras de sus conocimientos en el arte, por haber creado una escuela taurina que dió excelentes discípulos.

La afición en Bilbao ha conseguido un verdadero triunfo.—*Tegui*.—23 Enero.

..

En Santander, durante las ferias, se celebrarán tres corridas con reses de Benjumea, Concha y Sierra y Her-

nández, actuando los matadores *Guerrita*, Reverte y *Minuto*.

..

Antonio Fuentes y Angel García Padilla, lidiarán toros de Udaeta y Carreros, en la plaza de Orihuela (Murcia) los días 14 y 15 de Agosto.

..

Nuestro estimado colega *Heraldo de León* dá cuenta del siguiente suceso:

«A la llegada del tren procedente de Asturias con destino á Madrid, hallábase ayer en la estación del ferrocarril el espada Francisco Pérez, *Naverito*, el cual, al ver que dos empleados de la Compañía conducían sobre una silla á un pobre anciano, acercóse al grupo, y al enterarse de que el enfermo llevaba billete de tercera, rogó á los empleados lo colocaran en segunda clase, y acto seguido abonó al interventor la diferencia de precio, mientras el infeliz anciano manifestaba con abundantes lágrimas su agradecimiento. *Naverito* le dirigía frases de consuelo, y después de estrecharle la mano, le hizo un donativo de diez pesetas.

Actos como el realizado ayer por el diestro *Naverito* merecen el aplauso del público, pues cuando se hacen con tanta espontaneidad y modestia deben ser más grandes á los ojos de la humanidad, y por tanto dignos de imitarse.»

Reciba el modesto novillero nuestro cordial parabién, por rasgo tan hermoso y digno de aplauso.

..

Durante el próximo mes de Marzo, toreará algunas corridas en la plaza de Bilbao el espada Félix Velasco.

..

El empresario de la plaza de toros de Algeciras, proyecta la celebración de algunas corridas, en las que tomarán parte los diestros Enrique Vargas, *Minuto*, y Domingo del Campo, *Dominguín*.

..

A la hora de cerrar este número, el diestro Francisco Piñeiro Gavira, herido á consecuencia de la agresión de que fué víctima y cuyos detalles conocerán seguramente nuestros lectores, continúa en estado gravísimo que hace temer un fatal desenlace.

Solo deseamos que tan tristes pronósticos no se realicen y que el simpático espada se restablezca por completo en plazo breve.

IMPORTANTE

Terminada ya la confección de las tapas para encuadernar el tomo de este semanario correspondiente al año 1897, lo anunciamos á nuestros lectores y corresponsales y se servirán inmediatamente los numerosos pedidos que se nos han hecho.

Los precios de las tapas, son:

En Madrid..... 2 pesetas.
En provincias..... 2'50 "

Advertimos á los Sres. Corresponsales que no se admiten devoluciones en los pedidos de tapas que nos hagan.